

Mineros en huelga en Idaho defienden sindicato



Militante/Mary Martin

MULLAN, Idaho — Al entrar a su tercera semana la huelga contra la mina de plata Lucky Friday de la empresa Hecla, los miembros del Local 5114 del sindicato United Steelworkers se están preparando para una lucha a largo plazo.

“Lo que realmente quieren es acabar con el sindicato, para que las cosas regresen a donde estaban en los años 1930”, dijo el minero Ron Pearce a Mary Martin, candidata del Partido Socialista de los Trabajadores para alcalde de Seattle, el 26 de marzo en la línea de piquetes. “Ya hemos sacrificado y concedido bastante y ahora quieren nuevos sacrificios”.

Los trabajadores se declararon en huelga el 13 de marzo después que la empresa impuso su “última y definitiva” oferta. Entre otras cosas, la empresa quiere eliminar el derecho de los trabajadores a elegir sus empleos y cuadrillas; y quiere poder subir los costos del seguro médico en cualquier momento.

“Trabajamos en condiciones muy peligrosas, donde todos debemos cuidarnos mutuamente”, dijo a la prensa Phil Epler, presidente del local sindical. En 2011, dos mineros murieron en explosiones de rocas y la mina fue cerrada por un año.

—EDWIN FRUIT

Histeria anti-Trump encubre temor a la clase trabajadora

POR SETH GALINSKY

El fracturado Partido Demócrata, los propietarios y directores del *Washington Post*, el *New York Times* y otros órganos liberales y la izquierda de clase media están unidos en su histeria contra la presidencia de Donald Trump. Pero realmente no hay nada cualitativamente nuevo o diferente en su administración —está tratando de defender los intereses de los acaudalados gobernantes capitalistas, tratando de apuntalar sus tasas de ganancias abatidas por la crisis, y su posición más débil en el mundo. Eso es lo que hace todo presidente de Estados Unidos.

Lo que sí es diferente es la profundidad de la crisis económica, política y moral del sistema capitalista que Trump está tratando de defender. Así como la profunda discusión que está ocurriendo entre el pueblo trabajador sobre cómo combatir los efectos de la depresión económica a fuego lento y la catástrofe que está produciendo. En estas condiciones, el Partido Socialista de los Trabajadores encuentra oportunidades que no hemos visto en décadas para hacer trabajo político en la clase trabajadora, incluso entre trabajadores que votaron por Trump esperanzados de un cambio.

Hoy en día, los trabajadores son menos racistas, menos sexistas y tienen



“Un tirano a la americana” dice portada del *New Republic*, una revista izquierda-liberal, un reflejo de la histeria contra Donald Trump.

menos prejuicios contra sus compañeros de trabajo inmigrantes que antes.

Pero la mayoría de los liberales e izquierdistas están convencidos de que Trump fue electo porque el pueblo trabajador, especialmente los trabajadores caucásicos, son cada vez más derechistas e intolerantes. Crean que ellos son el enemigo.

La edición de abril de la revista *New*
Sigue en la página 12

Partido Socialista de los Trabajadores: ¡Cuidado médico para todos!

Apoyo a Medicaid, divisiones hunden a ‘Trumpcare’

POR BRIAN WILLIAMS

En medio de divisiones supuestamente insuperables entre las alas conservadora y moderada del Partido Republicano en la Cámara de Representantes —donde el partido tiene la mayoría— fue cancelado el voto programado para el 24 de marzo sobre el plan del presidente Donald Trump para derogar la Ley de Cuidado de Salud Asequible, comúnmente conocida como Obamacare.

El proyecto de ley de la administración Trump, igual que Obamacare, no está basado en proveer atención médica para todos los que la necesitan, sino en presionar a más personas para que compren un seguro médico, con primas y deducibles que ofrecen cada vez menos servicios. Todas estas medidas maximizan las ganancias de las aseguradoras, hospitales y empresas farmacéuticas.

Uno de los temas centrales de la campaña de Trump fue las insuficiencias de Obamacare.

En vez de obligar a las personas sin seguro a pagar una “multa” anual de hasta 2 mil dólares por año por familia —uno de los aspectos más odiados de Obamacare— el plan de Trump otorga créditos tributarios a las personas que los comprenden. El impacto general de la propuesta de Trump hubiera aumentado el número de personas sin atención médica en 24 millones de personas, según informó el 13 de marzo la Oficina de Presupuesto del Congreso.

Sigue en la página 12

¡Por atención sanitaria pagada por gobierno!

La siguiente declaración de Osborne Hart, candidato del Partido Socialista de los Trabajadores para alcalde de Nueva York fue emitida el 29 de marzo.

Millones de personas en Estados Unidos —sin o con empleos, nacidos aquí o inmigrantes— sienten la debacle de la crisis económica capitalista a fuego lento.

DECLARACIÓN DEL PARTIDO SOCIALISTA DE LOS TRABAJADORES

Millones que quieren trabajar no pueden conseguir empleos. Los salarios están estancados o siendo recortados. Los trabajadores que se encuentran en el ejército son enviados a guerras continuas a defender los intereses de los capitalistas. La infraestructura está desmoronándose. Para los trabajadores y agricultores el acceso al cuidado médico es literalmente una cuestión de vida o muerte.

Tenemos que unirnos para luchar para que el cuidado médico financiado por el gobierno sea un derecho social de por vida para *todos*. Nuestros sindicatos deberían de estar al frente de esta lucha.

La mezcla de la Ley de Cuidado de Salud Asequible, a menudo llamado Obamacare, es un *seguro* médico no el *cuidado* médico. Esta diseñado ante todo para aumentar las ganancias de los

Sigue en la página 12¡Alto a deportaciones y redadas!
¡AMNISTÍA AHORA!
¡Únase a protestas el 1 de Mayo!

Ante las continuas deportaciones de trabajadores indocumentados, las “auditorías” que en realidad son redadas silenciosas con despidos masivos y la demagogia antiinmigrante de la Casa Blanca y el Congreso, se están organizando manifestaciones, marchas, paros laborales y boicots escolares por todo el país. El *Militante* apoya el llamado del Partido Socialista de los Trabajadores por una amnistía para unificar a la clase trabajadora.

Informe al *Militante* sobre las actividades en su área. Si no han sido convocadas, ¡tome la iniciativa y organice una!

Alabama para más información: (205) 603-4400

Los Angeles 11 a.m Parque MacArthur, marcha a City Hall
Lawrence, Mass. 10 am - 4 p.m. 200 Common St.

Milan, Missouri - se anunciará la ubicación

Milwaukee para más información: (414) 643-1620

New York se anunciará la ubicación

Envíe la información sobre los actos en su área a:
themilitant@mac.com

‘La revolución hizo realidad lo imposible’

Tributo a dirigente revolucionario Armando Hart en feria del libro de La Habana

POR JONATHAN SILBERMAN
Y MARTÍN KOPPEL

LA HABANA — Armando Hart se incorporó al movimiento revolucionario cubano en 1952, a los 22 años.

Hart, uno de los dirigentes históricos de la Revolución Cubana, llegó a ser uno de los principales organizadores de la clandestinidad urbana del Movimiento 26 de Julio, que combatía a la dictadura de Fulgencio Batista, la cual era apoyada por Washington. El movimiento clandestino llevaba armas y suministros al Ejército Rebelde comandado por Fidel Castro. Realizaba acciones de sabotaje contra la policía, las fuerzas armadas y otros objetivos del gobierno en las ciudades. Movilizaba una extensa red de partidarios que recaudaban fondos y realizaban actividades de propaganda.

El avance victorioso y la creciente fuerza del Ejército Rebelde, combinado con una insurrección masiva del pueblo trabajador en las ciudades y los pueblos a nivel nacional, derrocó a la tiranía el 1 de enero de 1959, abriendo paso a la revolución socialista. A partir de entonces, Hart ha asumido responsabilidades centrales de dirección en el Partido Comunista de Cuba, como ministro de educación y de cultura y en otras instituciones.

La Feria Internacional del Libro de La Habana, celebrada del 9 al 19 de febrero, fue dedicada a Armando Hart. Ante todo, Hart “le enseñó a la gente a creer en ellos mismos”, dijo la escritora Graziella Pogolotti en el principal acto de homenaje. Su vida de actividad revolucionaria fue honrada en eventos especiales celebrados casi diariamente durante el festival cultural. Estos complementaron las presentaciones de libros, paneles, exposiciones y otras actividades que rindieron tributo al liderazgo histórico de Fidel Castro, quien falleció en noviembre pasado.

Hart es hoy director de la Oficina del Programa Martiano, que promueve la edición y el estudio de los escritos de José Martí, dirigente de las guerras cubanas de independencia contra España. El programa organiza actividades sociales para llegar a la juventud con el ejemplo de Martí.

Durante la feria un gran número de destacadas figuras políticas y culturales participaron en los paneles, lanzamientos de libros y otros eventos sobre la obra de Hart.

Entre estos, además de los otros mencionados en este artículo, estaban Guillermo García, comandante del Ejército Rebelde; Pedro Pablo Rodríguez, principal escritor en Cuba sobre el legado antiimperialista de Martí; y el antiguo vicepresidente cubano José Ramón Fernández, quien estuvo preso junto con Hart en la Isla de Pinos durante la lucha contra la tiranía batistiana y quien en 1961 comandó la principal columna que derrotó a la invasión a Cuba organizada por Washington en Playa Girón.

Se presentó una exposición de fotos, “Hart: Pasión por Cuba”, con la curaduría del conocido fotógrafo cubano Roberto Chile.

Hart insiste en que él nunca se puso a escribir un libro. Ha concentrado toda su energía y disciplina en su actividad política revolucionaria. No obstante, al seguir esos fines durante 65 años, Hart ha acumulado una obra que se está publicando en una colección de 16 tomos, de los cuales los primeros seis se presentaron en la feria este año. Estos tomos, publicados por distintas editoras cubanas, fueron compilados por la investigadora y editora Eloisa Carreras, esposa de Hart.

Vida de actividad revolucionaria

“Un revolucionario de todos los tiempos” fue el tema del principal evento que rindió honor a la obra de Hart. En el panel, celebrado el 14 de febrero en el centro cultural Casa de las Américas, hablaron Fernando Martínez Heredia, director del Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello y conocido escritor sobre el marxismo; Graziella Pogolotti, destacada crítica de teatro, ensayista y por mucho tiempo dirigente de la Unión de Escritores y Artistas de



Militante/Jonathan Silberman

La Feria del Libro de La Habana de 2017 fue dedicada a Armando Hart (al centro, con camisa blanca), dirigente histórico de la Revolución Cubana. Arriba, evento el 18 de febrero en el que se presentaron dos libros sobre la dirección revolucionaria de Hart y el ejemplo que representa hoy. Desde la izquierda: Rubiel García, Asociación Hermanos Saíz; Mary-Alice Waters, dirigente del Partido Socialista de los Trabajadores; escritor Enrique Lacoste; Hart; Eloisa Carreras; y Javier Dueñas, Editora Abril.

Cuba; y Lesbia Cánovas, presidenta de honor de la Asociación de Pedagogos de Cuba. La moderadora fue Ana Sánchez, directora del Centro de Estudios Martianos.

“La práctica política ha sido el centro de la actividad vital de Armando Hart desde que era un jovencito”, dijo Martínez Heredia. Dirigente fundador del Movimiento 26 de Julio, Hart “fue en todo momento un combatiente destacado”. Fue capturado y encarcelado tres veces por la dictadura: en 1954, en 1957, cuando hizo una audaz fuga, y nuevamente en 1958. Preso durante el último año de la guerra revolucionaria, Hart actuó con “dignidad ejemplar”, dijo Martínez.

“Los trabajos de Hart de aquella primera etapa, publicados en la prensa clandestina, su epistolario y los discursos de los primeros años del poder revolucionario”, dijo Martínez, “son una de las fuentes más valiosas para estudiar aquel movimiento histórico que liberó al país e inició las transformaciones más profundas de toda la historia del pueblo cubano”.

Después del triunfo de 1959, “Hart estuvo junto a Fidel en los organismos centrales políticos y estatales, en todas aquellas jornadas gloriosas”, dijo Martínez. Fue dirigente del recién fundado Partido Comunista de Cuba, siendo su secretario de organización durante varios años.

“Nunca olvidaré los valiosos aportes y la fraterna y solidaria actitud con que Hart trató al grupo de jóvenes revolucionarios al que pertenecí en los años 60”, dijo Martínez. “Aprendí mucho a partir de su ejemplo y de su orientación, su capacidad de escuchar y debatir, su ejemplar laboriosidad y sistematicidad en las tareas”.

Hart ha escrito extensamente de cómo, siendo “fidelista”, llegó a ser partidario del marxismo como “instrumento primordial para la creación y el desarrollo de una nueva cultura”, dijo Martínez. Para Hart, el marxismo era una guía para transformar la sociedad, no “un adorno o una camisa de fuerza”.

Esa trayectoria revolucionaria es lo opuesto del “sistema en que se había formado a fondo y vuelto un dogma estéril del marxismo, desvío que había predominado en el mundo en las últimas décadas”, dijo Martínez, en referencia a lo que existió en la Unión Soviética y sus regímenes satélites antes de su colapso entre 1989 y 1991.

Lo que se ha logrado con la revolución socialista cubana “parecía imposible”, dijo Martínez. Pero “ahí se forjó

Armando Hart, en la pelea por convertir los imposibles en realidades”. Frente a los actuales desafíos, “el mejor homenaje que pueden rendirle a Hart los jóvenes cubanos de hoy es emularlo”.

Transformación del aprendizaje

Lesbia Cánovas, veterana pedagoga, se enfocó en el liderazgo de Hart en la transformación de la educación y el aprendizaje en Cuba, una transformación que ha sido posible por la revolución. Hart, nombrado ministro de educación a los 28 años — uno de los dos ministros más jóvenes en el gobierno revolucionario— dirigió la campaña de alfabetización de 1961 que involucró a cientos de miles de trabajadores.

Elemento fundamental de esta proeza fue la movilización de más de 100 mil voluntarios —principalmente adolescentes recién reclutados, en su mayoría mujeres— que fueron al campo y alfabetizaron a 700 mil personas. Cánovas, con 13 años, fue una de esas voluntarias.

El analfabetismo, azote del pasado capitalista en Cuba, fue eliminado al cabo de un año. “Conmemoramos el pasado 22 de diciembre el 55 aniversario de la declaración de Cuba como Territorio Libre de Analfabetismo”, dijo.

La campaña de alfabetización, señaló Cánovas, no fue organizada por “expertos en pedagogía”. Fue elaborada y realizada con el apoyo de los sindicatos, la federación de mujeres y otras organizaciones de masas.

La ampliación del acceso a la educación, apuntó, se entrelazó con otras reivindicaciones sociales de los trabajadores y campesinos, tales como “las aspiraciones de reforma agraria, los reclamos de trabajo para todos y la superación del desempleo y la miseria”.

Otro pilar de las medidas dirigidas por Hart, dijo Cánovas, fue la Reforma Universitaria de 1962, cuyo objetivo era “que los hijos de los trabajadores ingresaran en las universidades”.

Para tener valor, “la educación tiene que tener una real conexión con la vida, con los problemas existenciales de la convivencia diaria”, dijo. En la Cuba prerrevolucionaria, las escuelas habían sido instituciones exclusivas, aisladas de la clase trabajadora y de la vida del pueblo trabajador en las ciudades y el campo.

Hart impulsó el esfuerzo, dijo Cánovas, para convertir “la escuela en el centro más importante de la comunidad... [para] que la escuela se abriera a la sociedad de la cual forma parte”.

Como dirigente revolucionario, dijo
Sigue en la página 13

El ejemplo de la Revolución Cubana para el mundo de hoy

Aldabonazo: En la clandestinidad revolucionaria cubana

Por Armando Hart \$25
También en inglés

Che Guevara habla a la juventud

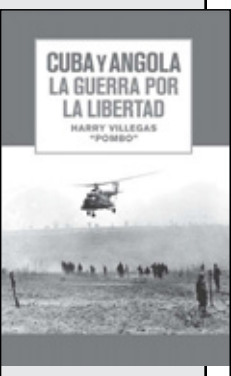
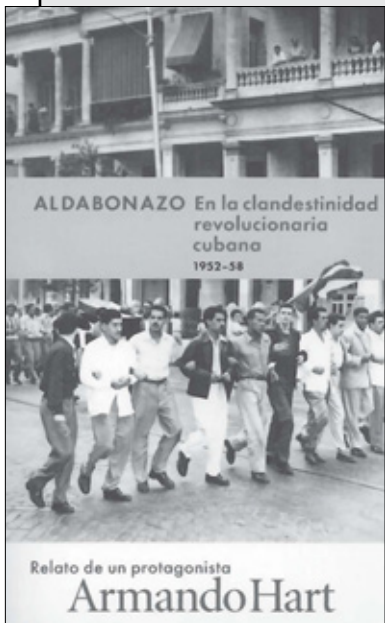
Introducción por Mary-Alice Waters. Prefacio por Armando Hart \$15
También en inglés y griego

Cuba y Angola: La guerra por la libertad

Por Harry Villegas “Pombo” \$7
También en inglés

Vea lista de distribuidores en la página 10.

www.pathfinderpress.com





Derecha, Granma

Arriba, pagina de libro *Armando Hart: Una vida, un sueño*, una historieta de Enrique Lacoste, sobre la dirección de Hart en el Movimiento 26 de Julio durante la lucha para derrocar a la dictadura de Batista, la cual contaba con el apoyo de Washington. Tras la victoria revolucionaria, Hart (al centro en la caricatura de la izquierda) dirigió en 1961 la campaña que involucró a cientos de miles de personas y eliminó el analfabetismo en Cuba. Derecha, alfabetizadores voluntarios en camino a zonas rurales para enseñar a leer y escribir.

‘Revolucionarios necesitan historia que ayuda a encontrar caminos del futuro’

A continuación reproducimos las palabras de Mary-Alice Waters en una presentación, celebrada el 18 de febrero, de dos libros: *Armando Hart: Una vida, un sueño*, y la obra *Aldabonazo*: En la clandestinidad revolucionaria cubana, 1952–58 (ver artículo en la página 15). Waters es miembro del Comité Nacional del Partido Socialista de los Trabajadores y presidenta de la editorial Pathfinder. Copyright © 2017 por Pathfinder Press. Reproducido con autorización.

POR MARY-ALICE WATERS

Gracias por tus palabras de presentación, Javier. Y a nombre de la editorial Pathfinder, gracias por la oportunidad de acompañar a la Casa Editora Abril, de la Unión de Jóvenes Comunistas, para presentar tanto *Armando Hart: Una vida, un sueño*, por Enrique Lacoste, como *Aldabonazo*, por Armando Hart.

Los dos libros, con formatos muy diferentes, tienen una cosa en común. Dan vida al camino que siguió el joven revolucionario Armando Hart y hacen accesible su ejemplo para las nuevas generaciones de hoy y de mañana.

Ante todo, por supuesto, un saludo muy caluroso para el compañero Armando y la compañera Eloisa [Carreras]. Es un honor estar trabajando nuevamente con ustedes.

Fue a partir de estos mismo lazos que nació la edición de Pathfinder del libro *Aldabonazo*.

En el año 2000, trabajando con Abril y en colaboración con Aleida March, Pathfinder publicó un librito maravilloso, *Che Guevara habla a la juventud*. Lo publicó simultáneamente en español y en inglés para ser difundido en Estados Unidos y a nivel internacional. Abril editó el mismo libro para distribuirlo aquí en Cuba.

Y Armando Hart escribió el prefacio. Compañeros del Partido Socialista de los Trabajadores tuvimos el placer de conocer a Armando y Eloisa por primera vez cuando se estaba presentando el libro aquí hace 17 años. Todavía recuerdo muy bien ese día en La Cabaña. ¡Era un día helado!

Fue entonces que Hart le preguntó a Pathfinder si estaríamos dispuestos a publicar una edición norteamericana de *Aldabonazo*, un relato sin igual de la lucha revolucionaria que derrocó a la dictadura de Batista e inició la revolución socialista en nuestro hemisferio. La pri-

mera edición cubana se había publicado tres años antes, en 1997.

Después de leerla le dijimos a Armando que, por más que quisiéramos, no nos era posible asumir la tarea de traducir y publicar un libro con tantos artículos, volantes, cartas y otros documentos —nunca antes traducidos— de la lucha revolucionaria clandestina para derrocar a la dictadura de Batista. Simplemente no teníamos los recursos humanos para hacerlo.

Ahí fue cuando conocimos de primera mano las cualidades de Armando como dirigente revolucionario. Él no iba a aceptar “No” como respuesta. Tuvimos varias conversaciones, aquí en La Habana y hasta una en Nueva York, cuando Armando estaba en Naciones Unidas para alguna ocasión. La verdad es que nosotros tampoco queríamos decir que no.

Al final acordamos que Pathfinder publicaría una versión abreviada, tal vez con menos documentación, a partir del valiosísimo archivo revolucionario que Armando y Eloisa modestamente llaman los “papeles” de Armando. Propusimos un libro de no más de 150 páginas y le pedimos que él propusiera alguna manera de reducir el manuscrito para caber dentro de ese límite.

Siendo un experimentado táctico político, él puso reparos y dijo, “Ustedes son mejores jueces que yo de lo que es útil en este libro. Ustedes hagan la selección”. Se ofreció a considerar cualquier sugerencia que hiciéramos.

El resultado es el libro que tenemos aquí: ¡un poco más de 400 páginas! Y diferente de cualquier edición que salió antes o después. Esta contiene todos los documentos históricos de la lucha, escogidos inicialmente por Armando, integrados directamente al hilo cronológico de su narración, capítulo por capítulo, y con un tamaño de letra que facilita la lectura. Las ediciones anteriores simplemente fotografiaban los documentos y los colocaban todos al final, como un tentador apéndice gráfico. Eran casi imposibles de leer.

Además de estas 400 páginas, la edición de Pathfinder incluye 28 páginas de fotos magníficas que dan vida a los sucesos que se relatan, aun para jóvenes trabajadores y estudiantes en Norteamérica que nunca hayan visitado Cuba y no conozcan mucho sobre su historia.

He tomado el tiempo de contarles esta

historia porque es la mejor manera que conozco para destacar la importancia de lo que van a encontrar en *Aldabonazo*. Mientras más asimilábamos el valor del relato de Armando sobre la lucha revolucionaria clandestina, y cómo se enriqueció con los volantes, los artículos de la prensa y otros documentos produci-

dos al calor de la lucha de vida o muerte, más sabíamos que él —y Eloisa— tenían razón. Teníamos que encontrar la forma de publicar *Aldabonazo* íntegro, con toda su riqueza, tanto en inglés como en español, para ponerla a la disposición de las nuevas generaciones de

Sigue en la página 13

‘Hart rompió barreras, brindó esperanza para el futuro’



Militante/Jonathan Silberman

Andrés Gómez, dirigente de Brigada Antonio Maceo, habla en presentación de libros el 18 de febrero; sentado, segundo de la derecha, Abel Prieto, ministro de cultura cubano.

POR JONATHAN SILBERMAN Y MARTÍN KOPPEL

LA HABANA — Para cubano-americanos como él, dijo Andrés Gómez, el conocer a Armando Hart a finales de los años 70 rompió barreras y les dio esperanzas para el futuro.

Gómez estaba hablando desde el público después de la presentación del libro *Aldabonazo* de Hart en la feria del libro de La Habana. Él es coordinador de la Brigada Antonio Maceo, una organización cubano-americana que se opone a la política de Washington contra la Revolución Cubana.

En 1977, dijo, él participó en un viaje a Cuba de 55 jóvenes cubano-americanos. La visita fue organizada por la recién fundada Brigada Antonio Maceo. Era el primer grupo de jóvenes cubanos en ser invitado por el gobierno revolucionario desde 1959.

“Habíamos salido de Cuba, de niños, con nuestros padres que habían rechazado la revolución”, dijo Gómez. Debido a esa historia, el viaje fue polémico, tanto entre cubanos en Estados Unidos como entre muchos en la isla.

Armando Hart presidió uno de los encuentros que los jóvenes tuvieron durante su estadía. “Yo pregunté si algún día sería posible para personas como nosotros regresar a Cuba para vivir”, dijo Gómez.

Hart respondió contándoles acerca de los hijos de su propio hermano, Enrique, quien cayó combatiendo en la lucha revolucionaria. En los días después del triunfo de la revolución, Hart estuvo muy allegado a los dos hijos jovencitos de su hermano. De repente, un día ya no estaban. Su madre se los había llevado para Estados Unidos, y hacía años que él no había tenido contacto con ellos.

“Hart nos dijo que él siempre había querido que algún día ellos, al igual que nosotros, quisieran venir a Cuba”, recordó Gómez. “Nunca olvidaré su respuesta, y cómo nos impactó”.

En los años siguientes la Brigada Antonio Maceo organizó muchos otros viajes a Cuba.

Dirigente revolucionario cubano

Viene de la página 15

Graziella Pogolotti, Hart siempre ha sido una persona “de mente abierta”, que entiende “la esencia del pensamiento de Fidel”. Eso, subrayó, lo hizo idóneo como secretario de organización del Partido Comunista y luego como ministro de cultura de Cuba.

En su responsabilidad como secretario de organización de 1965 a 1970, Hart ayudó en “el trabajo de construcción del partido en circunstancias extremadamente difíciles —que no contaré aquí— de conflictos y enfrentamientos a sectarismos”, dijo. “Siguiendo la pauta indicada por Fidel, Hart fue capaz de ir construyendo, por encima de sectarismos, un partido del trabajo”, apuntó. “Ese fue el partido en el cual ingresamos una misma noche, en el cine Chaplin, Fernando Martínez Heredia y yo”.

En 1976, cuando Hart fue nombrado el primer ministro de cultura, “fue una alegría enorme”, dijo Pogolotti. “Acabábamos de transitar por momentos difíciles, momentos que se recuerdan hoy pintados de gris”.

Durante la primera mitad de los años 70, que llegó a conocerse como “el quinquenio gris”, el organismo oficial Consejo Nacional de Cultura, aplicó políticas contra muchos escritores, artistas y otros que fueron calificados como “políticamente no fiables”. Impidió que sus obras fueran publicadas o que ellos contaran con las condiciones necesarias para trabajar. Esto era lo opuesto de la política que la dirección revolucionaria cubana había reivindicado desde el comienzo.

Por ejemplo, en esa época fue cerrado el departamento de filosofía de la Universidad de La Habana, encabezado por Fernando Martínez Heredia, así como la revista *Pensamiento Crítico*, dirigida por Martínez. El “realismo socialista” —impuesto en la Unión Soviética desde los años 30 por el régimen estalinista en Moscú— hizo incursiones en Cuba, especialmente en la literatura, el teatro y el cine.

En 1976 la disolución del consejo y la creación del Ministerio de Cultura, con Hart al frente, inició “una transformación radical de esa realidad”, dijo Pogolotti.

Al restaurarse la política cultural promovida por la dirección revolucionaria, Hart asumió “la tarea delicada de cicatrizar heridas, de devolver la confianza a muchos escritores y artistas que habían vivido momentos amargos en aquellos años”.

Hart fue una figura visible en los esfuerzos de la dirección revolucionaria de ampliar el acceso a la cultura, dijo Pogolotti. Trabajó incansablemente para fomentar “las 10 Instituciones Culturales Básicas” en todos los municipios: bibliotecas, librerías, galerías de arte, museos, cines, talleres literarios, grupos de teatro, coros, bandas y centros culturales comunitarios. “Hart quería convencer hasta al último dirigente municipal del papel de la cultura”, comentó con una sonrisa.

Unos días antes, al participar en el programa televisivo nacional “Mesa Redonda”, Pogolotti dijo que bajo la dirección de Hart, en el Ministerio de Cultura se fomentó “creatividad, iniciativa, valentía y sobre todo capacidad de escuchar”.

Abel Prieto, actual ministro de cultura, hizo un comentario similar en

Mesa Redonda. “La entrada de Hart en el Ministerio de Cultura”, dijo, “marcó sin dudas el regreso de la política cultural que había trazado Fidel con [su discurso de 1961] ‘Palabras a los Intelectuales’”.

Para nueva generación de militantes

Uno de los encuentros especiales que rindieron homenaje a Hart, celebrado el 18 de febrero, fue una presentación de dos libros. Uno era *Armando Hart: Una vida, un sueño*, una biografía en forma de historieta de la vida temprana del dirigente revolucionario. El libro, publicado por la Casa Editora Abril y dirigido a un público joven, fue escrito e ilustrado por Enrique Lacoste, caricaturista de la revista de humor político *Palante*.

El otro título, de la autoría de Hart, era *Aldabonazo: En la clandestinidad revolucionaria cubana, 1952–58*. Este relato, que ha estado agotado en Cuba desde hace mucho tiempo, lo publica en español y en inglés la editorial Pathfinder, con sede en Estados Unidos.

En la tribuna estaban Armando Hart; Eloisa Carreras; Rubiel García, presidente de la Asociación Hermanos Saíz, organización nacional de jóvenes artistas; Lacoste; y Mary-Alice Waters, editora de *Aldabonazo* y presidenta de Pathfinder. Javier Dueñas, director de Abril, moderó el evento.

Entre el público estaban el ministro de cultura Abel Prieto, Fernando González y Antonio Guerrero. González and Guerrero son dos de los revolucionarios, conocidos como los Cinco, que pasaron más de una década y media en prisiones norteamericanas por sus acciones para proteger a Cuba de ataques planificados por grupos contrarrevolucionarios con sede en Estados Unidos.

Lacoste dijo que su libro, el primero de dos tomos, va encaminado hacia un

Historia que ayuda a encontrar caminos del futuro

Viene de la página 14

luchadores revolucionarios en Estados Unidos y en todo el mundo.

Al hablar del valor del relato que encontrarán en *Aldabonazo*, me refiero a una cosa ante todo. Y usaré las palabras de Armando para expresarlo.

En su prefacio al libro excelente de Luis Buch, *Gobierno revolucionario cubano: Génesis y primeros pasos*,¹ Hart escribió que para los revolucionarios la historia valiosa es la “que pueda ser más útil para encontrar los posibles caminos del futuro”.

Eso es precisamente lo que nos da *Aldabonazo*.



Las armas que necesita el pueblo trabajador en Estados Unidos, y en otras partes del mundo, son las que armarán políticamente a una vanguardia de masas para las batallas de clases que vienen en el siglo 21: batallas que tendrán que ser dirigidas y que decidirán el futuro —hasta la supervivencia— de la humanidad. Al igual que ustedes, sabemos que no luchamos solos. Pero también sabemos que las batallas más duras y más decisivas son las que se deben librar, y se van a librar, en las entrañas del monstruo.

Por eso necesitamos comprender la Revolución Cubana, con todas



Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado

Armando Hart (uniforme oscuro) con Faustino Pérez durante juicio en 1957 por organizar lucha clandestina en La Habana, que dirigió a trabajadores y jóvenes en lucha contra la tiranía.

público joven. Con un estilo popular, narra cómo el joven Hart estudió el legado revolucionario de Martí y cómo, siendo estudiante universitario, se sumó a la lucha contra la dictadura de Batista. El texto y los dibujos cuentan cómo Hart fue reclutado al Movimiento 26 de Julio y su participación en la clandestinidad urbana, llegando hasta la acción armada del 30 de noviembre de 1956, en Santiago de Cuba, para apoyar la expedición del *Granma* dirigida por Fidel Castro.

Waters explicó cómo la edición de *Aldabonazo* de Pathfinder nació gracias a la colaboración —que se remonta 17 años— con Hart, Eloisa Carreras y la Editora Abril. (Ver el texto íntegro de la presentación de Waters en la página 14.)

“Mientras más asimilábamos el valor del relato de Armando sobre la lucha revolucionaria clandestina, y cómo se enriqueció con los volantes, los artículos de la prensa y otros documentos producidos al calor de la lucha de vida o muerte”, dijo Waters,

sus contradicciones y complejidades. Necesitamos la historia veraz, relatada por los que dirigieron. La historia relatada por los que, desde adentro, saben cómo se sopesó cada acción, cómo se tomó cada decisión, incluyendo las difíciles. Cómo se aprendió de cada falla o fracaso. Y eso es lo que encontramos en el libro.

Voy a dar un ejemplo. Aun los que conocemos cómo Fidel repudió el llamado Pacto de Miami en 1957, incluso a través del relato de Che en *Pasajes de la guerra revolucionaria*, lo comprendimos mejor después de leer la narración de Armando en *Aldabonazo*.² Uno siente un arranque de energía revolucionaria solo al leer la primera oración de la carta que Armando, en diciembre de 1957, le mandó a un dirigente de la clandestinidad urbana —el “llano”— junto con la

“más sabíamos que [teníamos] que encontrar la forma de ponerlo —tanto en inglés como en español— a la disposición de nuevas generaciones de luchadores revolucionarios en Estados Unidos y por todo el mundo”.

Para los revolucionarios, la historia valiosa es la “que pueda ser más útil para encontrar los posibles caminos del futuro”, escribió Hart una vez, según le recordó Waters al público.

“Y eso es precisamente lo que nos da *Aldabonazo*”, dijo ella.

Pathfinder publicó este libro porque forma parte del arsenal político que necesita el pueblo trabajador en Estados Unidos y en todo el mundo. Lo necesitamos a fin de “armar políticamente a una vanguardia de masas para las batallas de clases que vienen en el siglo 21”.

Los participantes en este y otros encuentros compraron 75 ejemplares de *Aldabonazo*, todos los que había traído Pathfinder. Muchos también adquirieron *Armando Hart: Una vida, un sueño*.

declaración de Fidel.

“*Aquí va esa bomba de profundidad*”, escribió Armando.

Un poco más de un año después, como dice al final de ese capítulo, la revolución había triunfado.

La Revolución Cubana nunca será copiada. Pero necesita ser comprendida por los que buscan emular su trayectoria.

Por eso *Aldabonazo* intenta transmitir la “trama” de la historia, como escribe Hart. Por eso lo publicamos. Y explica para quién lo publicamos.



Quiero finalizar vinculando esto a las batallas políticas que tenemos ante nosotros hoy en Estados Unidos.

Las elecciones presidenciales que se celebraron hace unos meses en Estados Unidos reflejaron los embates que, desde la crisis financiera mundial de 2008, ha sufrido la estabilidad del sistema bipartidista mediante el cual la clase capitalista de Estados Unidos ha gobernado durante casi un siglo. Ninguno de los dos partidos saldrá intacto.

El resultado de las elecciones de 2016 fue decidido por los votos de protesta de capas importantes de la clase trabajadora que enfrentan la devastación, la *carnicería*, que Jack Barnes, secretario nacional del Partido Socialista de los Trabajadores, documenta en uno de los otros libros que presentamos en esta feria del libro hace una semana. Me refie-

Sigue en la página 12

¡Por atención sanitaria pagada por gobierno!

Viene de la portada
monopolios de seguros y farmacéuticos. Aunque millones pudieron obtener cobertura inadecuada y racionada —lo cual es mejor que nada— ha significado un aumento de las primas, deducibles y copagos por un cuidado médico menguante.

Trumpcare habría empeorado aún más este sistema de lucro, agregando 24 millones de personas al número de personas sin atención médica para el 2026. Como Obamacare, la principal preocupación de sus patrocinadores son las ganancias de la “industria” de la salud.

El plan de la administración de Trump —descartado por ahora— incluye un ataque fundamental al Medicaid, un logro histórico de la masiva lucha por los derechos de los negros que derrocó el sistema de segregación Jim Crow y ganó derechos sociales más amplios. Los esfuerzos de los gobernantes para asestar golpes al Medicaid afectarían a decenas de millones de trabajadores, niños, ancianos, personas con discapacidades y sus familiares y amistades. Abriría la puerta a ataques a otros dere-

chos logrados por luchas obreras anteriores, desde el Medicare hasta el Seguro Social.

El pueblo trabajador no fija precio para la vida ni la salud. La salud no debe basarse en la rentabilidad. Es por eso que muchos trabajadores simpatizan con la demanda por un sistema de “single-payer” (pagador único), a veces llamado “Medicare para todos”.

La clase trabajadora, dirigida por el movimiento sindical, debe de luchar por el cuidado médico para todos y de por vida, cualquiera que sea el nombre que se le dé. Mediante nuestro trabajo, la clase trabajadora produce toda la riqueza, más que suficiente para proveer servicios médicos y otras necesidades sociales para todos.

Cuba Revolucionaria —donde la atención médica es un derecho, y no un privilegio— demuestra lo que el pueblo trabajador puede lograr cuando le quitamos el poder a los gobernantes capitalistas y empezamos a construir una sociedad basada en la solidaridad humana. La lucha por el cuidado médico universal hoy ayudará a abrir ese camino para un futuro socialista en Estados Unidos.

Apoyo a Medicaid, divisiones hunden Trumpcare

Viene de la portada

Si se mantiene la ley, las tasas de seguros médicos bajo Obamacare aumentarán entre el 30 y el 60 por ciento en muchos estados en 2017, y alrededor de 1.5 millones de trabajadores perderán la cobertura que tienen actualmente, escribe Steve Clark en su introducción a *El historial antiobrero de los Clinton: Por qué Washington le teme a los trabajadores* de la editorial Pathfinder, por Jack Barnes, secretario nacional del Partido Socialista de los Trabajadores.

Después de retirar su proyecto de ley Trump dijo que Obamacare se iba a convertir en un desastre aún mayor y que todo el mundo exigirá el cambio. Una cosa es segura: los trabajadores tendrán que pagar más por menos.

Las propuestas de Trump incluyen grandes recortes al Medicaid, a pesar de haber prometido lo contrario en su campaña. Medicaid fue promulgada en 1965, como resultado de la lucha dirigida por los negros que eliminó la segregación racial de Jim Crow. Actualmente brinda atención médica a más de 70 millones de trabajadores con ingresos más bajos y a discapacitados.

Algunos de los ataques propuestos son producto de las demandas hechas a Trump por miembros del Caucus de la Libertad, un grupo de conservadores del congreso.

Más importante aún es el hecho de que algunos republicanos se sintieron presionados a oponerse a los ataques al Medicaid en el proyecto de ley, en un momento en que se profundiza la catástrofe que sufren los trabajadores por la crisis del capitalismo.

Historia que ayuda encontrar el camino

Viene de la página 13

ro a *El historial antiobrero de los Clinton: Por qué Washington le teme al pueblo trabajador*. Esa devastación le ha cobrado un precio creciente a los trabajadores y pequeños agricultores en Estados Unidos durante los últimos 25 años.

En su discurso inaugural hace cuatro semanas, Trump se jactó diciendo que “esta carnicería americana se acaba ya”. Pero eso es falso. No va a acabarse. No existen políticas capitalistas que puedan lograr eso, y no existen políticos imperialistas que puedan cambiar lo que va a pasar. El modo capitalista de producción, con sus propias leyes de movimiento, es más fuerte que cualquiera de ellos o todos juntos. Y hasta que nosotros, el pueblo trabajador, seamos suficientemente conscientes y fuertes para poner fin al sistema de los opresores y explotadores, los humildes de todo el mundo continuarán pagando por su crisis con *nuestra* miseria y sangre.

Debido a estas condiciones, hoy existe una mayor receptividad en la clase trabajadora norteamericana que en cualquier momento de nuestras vidas para debatir las más amplias cuestiones sociales y políticas. Para los comunistas, eso significa crecientes oportunidades así como enormes responsabilidades.

La verdad es que, al contrario del cuadro que pintan los grandes medios, con su histeria liberal, hay menos racismo y menos chovinismo antiinmigrante entre el pueblo trabajador que en cualquier momento de la historia de Estados Unidos. Al contrario de la idea de que Trump representa algún tipo de fascismo incipiente en Estados Unidos, hoy existe más espacio, y no menos, para luchar por la sindicalización de los no organizados. Para reclamar la amnistía para los trabajadores nacidos en otros países, para organizar movilizaciones contra la brutalidad policiaca, para impulsar la lucha por los derechos de la mujer, para oponerse a las gue-

rras incesantes de Washington.

Y, lo que es más importante, hay más espacio para ganar a jóvenes trabajadores y a otros jóvenes a esta perspectiva. Para forjar un partido, un partido comunista, entre la vanguardia de la clase trabajadora.

Por ese camino se forjarán los hombres y las mujeres capaces de hacer una revolución socialista en Estados Unidos, como se hizo aquí en Cuba.



En el último capítulo de *Aldabonazo*, el compañero Hart relata una historia sobre el coronel Ramón Barquín, uno de los oficiales del ejército de Batista, preso en Isla de Pinos por dirigir una conspiración militar contra la dictadura.

Cuando los reclusos en la cárcel supieron de la exitosa invasión de la provincia de Las Villas, en la región central de Cuba, por dos columnas al mando de Camilo [Cienfuegos] y Che [Guevara], Barquín insistió: “No es posible que esto sea así. Militarmente no es factible”.

Y un compañero le contestó: “Coronel, lo hicieron porque no sabían que era imposible”.

Ese es el ejemplo por el cual Washington jamás ha perdonado al pueblo de Cuba. Y por qué jamás lo hará.

Porque esas palabras expresan la confianza política y valentía que la Revolución Cubana sigue brindando a los que están en las primeras filas de las luchas revolucionarias en todas partes.

Y esto explica lo orgullosos que nos sentimos de haber tenido una parte pequeña pero real en la publicación y difusión de *Aldabonazo*.

Queremos decir gracias a todos los compañeros y compañeras en la feria del libro este año que ayudaron a destacar el liderazgo que Armando ha tenido en la lucha revolucionaria desde joven.

Y gracias a ti, Armando, por tu ejemplo perdurable y constante.

Histeria anti-Trump

Viene de la portada

Republic, que se enorgullece de defender “ideas progresistas”, es un buen ejemplo. Publicó un dibujo en la portada que muestra a Trump como Julio César con el encabezado, “Un tirano a la americana: lo que diferencia a Trump de los peores dictadores de la historia”.

Sobresale en particular un artículo. Bajo el título “Blueexit: una modesta propuesta para la separación de los estados azules de los rojos”, el artículo de Kevin Baker está escrito como una carta a los trabajadores.

“Estimados votantes de Trump en los estados rojos” dice el artículo. “Durante más de 80 años, nosotros —los residentes de lo que algunos les gusta llamar la América Azul, pero que yo prefiero considerar como los Estados Unidos de Nosotros los que Pagamos Nuestros Propios Malditos Gastos, — hemos pagado mucho más dinero en impuestos federales que lo que recibimos. Hemos financiado grandes proyectos de infraestructura en tus condados rurales, hemos subsidiado tus escuelas y tus plantas de energía y tus hogares de ancianos, les hemos enviado industrias enteras, y simultáneamente hemos absorbido a los más desvalidos, no cualificados y oprimidos de tu población, blanca y negra por igual.

“Todo lo cual, según parece, solo te ha hecho ser más resentido, blanco y derechista que nunca”.

Los ignorantes directores de *New Republic* creen que la clase de personas más inteligente y culta en las costas este y oeste crean todo el valor, mientras que “ustedes” allí en el medio —la “basura blanca” según él— sobreviven “chupando de la teta federal” y constituyen la “América Roja de las Estampillas de Alimentos”.

“Hoy en día, las ciudades generan la inmensa mayoría de la riqueza de Estados Unidos”, escribe Baker, como si las ciudades no estuvieran divididas en clases sociales, “las ciudades, es decir, donde viven los azules”.

Su solución: los estados azules deberían separarse en todos los sentidos menos en el nombre de Estados Unidos, poniendo a un lado a la clase trabajadora. ¡Buena suerte con eso!

Against the Current (Contra la Corriente), la revista de Solidarity, un grupo que se describe como “una organización socialista independiente dedicada a la formación de un amplio reagrupamiento de la izquierda en Estados Unidos”, comparte la opinión de Baker.

Un artículo destacado de Malik Miah, titulado “Haciendo ingobernable la América de Trump” en su edición de marzo/abril ataca a todos los trabajadores que votaron por Trump. Miah cita al columnista liberal del *Times* Charles Blow, quien dice “la América de Trump es brutal, perversa, regresiva, insular y temerosa. ... Es una vasta extensión de ignorancia y desolación”.

Miah dice que estos trabajadores creen que “el poder, especialmente el poder blanco, es lo que va a ‘hacer a América grande otra vez’”. Los afroamericanos, los mexicanos y los musulmanes en particular, Trump dice, debilitan a Estados Unidos. Muchos trabajadores blancos aceptan esta visión oscura de la realidad suscitada por Trump”.

“El nativismo blanco está en ascenso otra vez y de una manera más flagrante bajo el régimen de Trump”, dice Miah.

¿Qué se puede hacer? Convencer a los capitalistas a que se deshagan de Trump. “Trump es la figura grandilocuente de los súper ricos que gobiernan este país”, dice. Es necesario abrumarlos con protestas y desobediencia civil contra Trump y los trabajadores que lo apoyan. “Si la retórica y la política comienzan a perjudicar sus intereses”, los gobernantes mismos lo echarán.

¿Cuál es el verdadero propósito? Devolver a los demócratas al poder.

La revista *Nation*, la cual se jacta de ser el “‘buque insignia’ de la izquierda política”, presentó en su edición del 27 de marzo una “Guía para la resistencia”.

El foco de la mayoría de los grupos que destaca la revista es tomar el control del Partido Demócrata y reconstruirlo en la imagen de Bernie Sanders.

El objetivo de “Swing Left” (giro a la izquierda) dice *Nation*, es promover que “activistas progresistas en distritos congresionales seguros” se postulen y “en última instancia, regresar la legislatura al control demócrata en 2018”.

El grupo “Run for Something” (postularse en lo que sea) dice que ya han inscrito a “casi 3 mil candidatos jóvenes para elecciones de cargos locales”.